

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Viviendo en el Reino”

Lucas 11: 2 “Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”

Introducción.

Era de noche y los niños estaban agotados de un intenso primer día de campamento, a punto de dormirse en las mismas mesas del comedor. Era una montaña y los dormitorios se encontraban como a la mitad de altura de la misma mientras que el comedor se localizaba en la parte más alta de ésta. Afuera, apenas se podían ver las canchas de basketball, iluminadas por una tenue luz que un pequeño foco, que colgaba afuera de la puerta, ofrecía. De una de las esquinas de la última cancha, salía un angosto camino de tierra que serpenteaba entre grandes árboles hasta llegar a los dormitorios.

Para los niños más grandecitos recibir la orden de irse a dormir era toda una experiencia y la gran oportunidad para usar sus lámparas en medio de la oscuridad que había en el bosque. Pero los chiquitos no querían saber nada de investigar el camino. Entonces me pidieron que me llevara a todos esos pequeñitos hasta su dormitorio. Los dirigentes de ese campamento no sabían que me estaban enviando a recibir la más grande enseñanza de sujeción que pudiera recibir en mi vida.

Formé a todos los chiquitos desde el más pequeño hasta el más grande, bueno, todos eran muy pequeños, pero había alguna pequeña diferencia en las estaturas. Tomé al primero de la fila de la mano y les pedí a todos que no se soltaran una mano de la otra. Hicimos una fila, y así salimos del comedor, pero cuando apenas estábamos cruzando la primera cancha la luz dejó de iluminar lo suficiente y la oscuridad empezó a ser palpable. Como si les hubieran dado una orden fulminante, todos los niños se soltaron de sus manos y corrieron hacia mí y me tomaron de donde pudieron. Eran alrededor de veinte niños pero se las arreglaron para tomarme del bolsillo trasero de mi pantalón, de la orilla de mi chamarra o de las mangas, otros se fueron al frente mío tomándome de las manos o de algún dedo. En fin, cada uno se aferró a alguna parte de mi cuerpo, y así continuamos el viaje por el camino oscuro. Solo había una lámpara, la mía; y ellos caminaban con cuidado y total silencio por donde yo les indicaba, hasta que vieron la luz de las ventanas que brillaban dentro de los cuartos de dormitorios y se dieron cuenta que habían llegado con bien a su destino. Todos se soltaron y corrieron alegres hacia la puerta del edificio y hacia su cama.

He contado esta historia muchas veces, ha sido trascendente en mi vida. Los niños me dieron una lección que nunca se me olvidará: Ellos no conocían el camino, yo sí. Ellos no tenían luz, yo sí. Ellos se sentían nerviosos ante lo desconocido, pero confiaban en mí para llevarlos sanos y a salvo hasta su dormitorio. El papel que tomaron fue sujetarse de mí sin soltarse en ningún momento, el mío fue guiarlos hasta su destino final, el dormitorio.

Como cristiano ésta lección me ha permitido tomarme del Espíritu de Dios todos los días.

Dice **Romanos 8: 14** *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”*

La Palabra de Dios me informa cual es mi destino como hijo de Dios y mi propósito como parte del cuerpo de Cristo que soy, pero el camino para llegar allí lo desconozco. El Espíritu de Dios me ha sido dado como mi guía: El sabe el camino, yo no; El ilumina con revelación de la Palabra el camino por donde debo andar de forma tal que mi pie no tropiece en piedra, yo no sé que depare para mí el día de mañana pero confío lo suficiente en Él para saber que estaré seguro por donde me lleve. Entonces simplemente me sujeto.

Un día, los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, y vean bien lo que Jesús reveló:

Primeramente les mostró que somos parte de un cuerpo. La oración no empieza diciendo “Padre mío”, sino “Padre nuestro”. ¿Será que esta oración siempre se hace en grupo?, no, sino que al comunicarnos con Dios sabemos que somos parte del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia; y que todos, los que conformamos ese cuerpo, somos hijos de Dios. Empezar nuestra oración con una plena convicción de paternidad de parte de nuestro Dios y de igual forma con un total discernimiento del cuerpo de Cristo nos permitirá poder continuar adentrándonos en la oración.

Inmediatamente después Jesús indicó que pudiéramos contemplar Su grandeza al decir: “Santificado sea tu nombre”. No estamos hablando ante cualquiera, sino ante la majestad y poder del Creador. Nosotros somos pequeños, El es grandioso; nosotros no tenemos gran sabiduría, El es la sabiduría; nosotros no sabemos sino algunas cosas que nos rodean, El lo sabe todo. Cuando tu puedes orar sabiendo que Dios es tu Padre pero reconoces que eres tan pequeño y El tan grande entonces te pones justo en la posición de un niño pequeñito buscando de donde tomarte para la dirección de tu vida.

“Venga tu Reino, Hágase tu Voluntad, como en el cielo así también en la tierra”, es la tercera fase de la oración. ¡Cómo me he admirado de tantos cristianos que desean el Reino de los Cielos en sus casas, pero sin el Rey! Si, en verdad; desean disfrutar de todas las riquezas de la gloria del Reino pero sin someterse a la Voluntad del rey de ése reino. Ellos quieren seguir siendo los reyes, gobernantes de todas sus propias decisiones, pero gozando del reino. Jesús nos enseña en esta oración que ello no sucederá.

Quien pide que el Reino de los Cielos venga a su vida, estará dando por descontado que la Voluntad de Dios será la que gobierne en ella. ¿De qué manera la Voluntad de Dios es hecha en el cielo? Pues sin protesta, sin frustración y sin demora, como lo puedo ver en el Génesis y en el Apocalipsis. Dios dice algo y todo se ejecuta con exactitud y de inmediato.

Quizá sin estar conscientes de ello, pero veo a muchos cristianos que oran: Hágase tu Voluntad en la tierra oh Dios, pero creo que están pensando en la tierra del vecino o de otra persona de la misma congregación, porque son rápidos para juzgar lo que los demás hacen mal y como se alejan de las enseñanzas bíblicas, pero no tienen ningún interés en tomarse de la mano del Espíritu de Dios y ejecutar con precisión y sin demora sus instrucciones.

Creo que al orar: “Venga tu Reino”, estarás consciente de que estas invitando al Rey también, y si dices: “Sea hecha tu Voluntad en la tierra, como es ejecutada en

el cielo” entonces estarás comprometiendo tu vida y tu casa para que sea una extensión del cielo, y entonces Dios diga y se ejecuten sus ordenes sin protestas, sin excusas, sin fallas y sin demoras. Invitar al reino de los cielos a tu casa es abdicar al trono de tu propia vida y permitir que Dios se siente en Él. ¿Qué tal si empiezas a orar con el “Padre Nuestro”?

DESARROLLO

1. La soberbia, el gran enemigo del Reino de Dios

Solo cuando un hombre reconoce la grandeza de Dios y su propia pequeñez de sabiduría, podrá sujetarse sin pretextos ni excusas a la Voluntad de Dios.

Que el Reino de los Cielos pueda hoy ser establecido en tu vida y en tu casa es una gracia maravillosa, solo posible por el sacrificio de Jesús en la cruz. La Palabra de Dios nos dice que el cielo y la tierra fueron reconciliados por la sangre derramada en la cruz, de esa forma hoy el Reino de los Cielos puede estar en la tierra, en tu propia casa. ***Colosenses 1: 20 “y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”***

Tanto Juan el bautista como Jesús predicaron esta frase: “Arrepiéntanse porque el Reino de los Cielos se ha acercado”. Jesús acercaba para todos nosotros la posibilidad de vivir en el Reino de Dios, pero había una distancia que recorrer para llegar a él, arrepentimiento. Arrepentirse, ¿pero de qué? Principalmente de no tomar en cuenta a Dios en nuestras decisiones, de vivir como mejor queremos, haciendo en todo momento nuestra voluntad.

“Hágase tu Voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” son palabras que la gente repite sin ningún entendimiento, pero que toman vida y trascendencia cuando son pronunciadas por alguien que se ha humillado delante de Dios y comprende su total supremacía. Si Dios lo sabe todo y Su Voluntad para tu vida es siempre tu bien, entonces no habrá ninguna oposición para aceptar y ejecutar, sin excepción, cualquier de sus instrucciones.

Pedirle a Dios en oración, que su reino venga a tu vida y a tu casa, es aceptar que Dios sea quien reine y gobierne tu vida y casa. Se trata de total rendición, total sujeción a Su Palabra, pero no por un reino autoritario sino por propia voluntad.

Ahora bien, entonces podemos comprender que el principal obstáculo para que el reino de los cielos se establezca en la tierra es entonces, la soberbia. La gente rebelde nunca aceptará sujetarse a nadie ni a nada, ellos piensan de sí mismos que tienen todas las capacidades para vivir de la forma que mejor les parezca y no aceptan dirección ni reprensión alguna.

Proverbios 21: 4

***“Altivez de ojos, y orgullo de corazón,
Y pensamiento de impíos, son pecado”***

La raíz de esta rebeldía es la soberbia de sus corazones. Una canción muy mexicana expresa con excelsitud esta forma de pensamiento: “Con dinero y sin dinero, hago siempre lo que quiero, y mi palabra es la ley, no tengo trono ni reina, ni nadie que

me comprenda, pero sigo siendo el rey". ¿Hasta dónde esta filosofía de vida ha penetrado en el corazón de los mexicanos?

La verdad no es tan difícil contestar esa pregunta. Tan solo con observar los acontecimientos cotidianos nos podríamos dar cuenta: Gente que desobedece cualquier ley que les parezca injusta, desacato de los mismos gobernadores a instrucciones dadas por autoridades judiciales, deshonorar a las instituciones nacionales mandándolas al diablo, etc.

Dice la Palabra de Dios que a causa de la rebeldía de la tierra sus príncipes son muchos.

Proverbios 28: 2

***"Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos;
Mas por el hombre entendido y sabio permanece estable"***

Tan solo echemos una mirada en Oaxaca, el estado de la República más pobre, con mayor atraso educacional, pero que en su territorio alberga a 570 municipios. Sí, lo escuchaste bien. Ese estado solito tiene a quinientos setenta Presidentes Municipales y no por ello vive en paz, ni cuanta con estabilidad; sino según vemos todos los días en los noticieros, todo lo contrario. Estoy seguro que alguien podría pensar que tantos municipios son un signo de diversidad y democracia sin igual, pero la Palabra de Dios dice que simplemente es el resultado de un problema en el corazón de las personas: "Rebeldía".

Pero esto no solo sucede en la política, sino aún en el mundo cristiano. Enorme número de congregaciones cristianas son creadas de repente, pero no porque sus líderes o pastores hayan sido enviados por sus pastores con esa encomienda, sino porque se sintieron incómodos donde estaban, no les pareció alguna corrección o sencillamente se sintieron capaces de iniciar una obra por ellos mismos sin llamamiento de por medio.

Otros muchos andan de congregación en congregación sin mostrar lealtad a ninguna de ellas ni a sus pastores, sino que siempre se ven involucrados en murmuraciones y pláticas negativas sobre los líderes de dicha congregación. El único interés que tienen es en sí mismos, que les den más y más, son congregantes demandantes que no tienen nada que ofrecer.

Dice Isaías 57: 19 "produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré."²⁰ Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.²¹ No hay paz, dijo mi Dios, para los impío"

Dios ha ofrecido para todos: paz y sanidad, estas son riquezas de Su Reino, pero el obstáculo que se opone a que la humanidad viva así es la rebelión de su corazón, su propia soberbia. Una persona impía siempre tiene una actitud rebelde, que se opone a la sujeción y al conocimiento de Dios de una manera consciente, por ello nunca está en paz, nunca descansa, es como una tempestad y lo que arrojan sus aguas es puro lodo.

Por lo anterior, creo que la evidencia más palpable que una persona pueda tener de su sujeción a Dios y a todas sus autoridades es una profunda paz. No la paz

que el mundo da por medio de vacaciones o meditaciones de yoga, sino la que el Espíritu de Dios nos da, una paz efectiva, permanente y duradera.

La paz es entonces el resultado de la sujeción voluntaria a Dios y a toda autoridad establecida.

No seas más rebelde, reconoce la supremacía de Dios. Todo lo que El pide es solo para tu beneficio. Al obedecerle no lo haces más grande y al no hacerlo no lo haces más pequeño. Dios sigue siendo Dios si tú te sujetas a sus instrucciones o si no lo haces, el único realmente beneficiado de hacerlo eres tú. Gracias a la reconciliación de la tierra con el cielo ganada por la sangre derramada por Jesús hoy tú tienes la enorme posibilidad de orar y pedir que el Reino de los Cielos sea establecido en tu corazón y en tu hogar, y con ello recibir una profunda paz y sanidad interior. No desdeñes esa oportunidad, pero se consciente de que el Reino se establece con el Rey. No hay oportunidad para que en el Reino de los Cielos haya 570 cabezas tratando de hacer su propia voluntad y dictando sus propias leyes, solo hay un rey y se le obedece.

2. El Reino de Dios es para los humildes.

Mateo 5: 3 "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"

Durante siglos, la humildad ha sido vista como un valor moral que las personas deben procurar, por el cual puedan reconocer sus limitaciones y necesidades. También se ha aplicado cada vez con más frecuencia a las personas que tienen una situación económica escasa o de franca pobreza.

Humildad, encuentra su base etimológica en la palabra latina "humilltas" que significa abatirse hasta la tierra, y ésta tiene así mismo su base etimológica en otra palabra latina "humus" que quiere decir "tierra" y de la raíz griega "humus" que significa fertilidad. A partir de sus raíces etimológicas, muchos han intentado mostrar que es solo a través de la humildad que una persona puede ser altamente productiva y fértil. Se trata de buenos razonamientos y mejores intensiones para influir positivamente en la gente para que modifique sus valores morales adoptando a la humildad como uno de los mejores.

No obstante, la Palabra de Dios nos muestra que el asunto de la humildad no se trata de una condición moral sino de un estado espiritual. Dice ***Isaías 57: 15 "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados"***

Creo que esta es la razón que explica el fracaso de mucha gente que está convencida de que la humildad les conviene, pero no pueden hacer nada por cambiar su orgullo y altivez.

Un espíritu sano será humilde, y resulta particularmente importante dado que Dios declara que solo a los humildes de espíritu Él atenderá, los avivará y les dará el Reino de los Cielos; en tanto que a los orgullosos, soberbios o altivos de espíritu están muy lejos de Dios desde donde tan solo se limita a verlos.

Salmos 138: 6

***“Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,
Mas al altivo mira de lejos”***

Y para entender de mejor forma como es una persona pobre de espíritu, pues podríamos atender a lo que la misma Palabra de Dios dice del concepto contrario: Los ricos de espíritu. ***Apocalipsis 3: 15*** ***“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! ¹⁶Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad;***

Una persona que es rica de espíritu es aquella que siente que ya no tiene ninguna necesidad, que es lo suficientemente apta y capaz para dirigirse por sí misma y por lo tanto ya no busca a Dios como lo hacía antes. Por lo que aquí manifiesta, ese cristiano se vuelve tibio.

Un pobre de espíritu, por tanto, no es una persona que tenga escasez económica necesariamente, sino una que tiene un espíritu que sabe que tiene necesidad y busca satisfacerla con tanta desesperación como un pobre busca su sustento. Cuando el espíritu de una persona tiene hambre y sed busca a Dios en todo momento: ora, lee su biblia, se congrega con mucha regularidad, anhela más de Dios, quiere todo de Dios.

Proverbios 27: 7

***“El hombre saciado desprecia el panal de miel;
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce”***

Si lugar a dudas, un pobre en espíritu es grandemente bienaventurado, porque tiene hambre y sed y por lo tanto busca a Dios con desesperación, hasta lo amargo le resulta dulce, en tanto que un espíritu enfermo con soberbia o altivez ya no busca, ya se siente satisfecho y entonces desprecia hasta lo mejor que pudieran darle.

He podido conocer a buenos cristianos que algún tiempo buscaron a Dios con todo su corazón pero que de repente empezaron a cambiar su comportamiento, dejaron de tener hambre y se alejaron de Dios. ¿Cómo empezó todo? Bueno, pues su espíritu se enfermó con altivez, por lo cual sus pensamientos les dijeron que ya sabían bastante, que ya no era tan necesario asistir tanto a su congregación, que ya no se tenía que orar tanto tiempo, puesto que Dios siempre estaba con ellos en todas partes. Dijeron que ellos ya estaban más bien colocados en posición de dar a otros y ya no tanto para recibir.

Ahora bien, si tú puedes identificar que tu espíritu ha estado enfermo de altivez o tal vez apenas empieza la enfermedad, ¿qué puedes hacer? Como hemos dicho, nada lograrás si intentas cambiar por ti mismo la situación, el problema está en tu espíritu. Pero lo que si puedes hacer, que resultará en resultados altamente positivos, es levantar una oración como lo hiciera David, y rogar a Dios que renueve un espíritu recto dentro de ti, un nuevo espíritu sano, humilde, que le busque con desesperación.

Salmos 51: 10

***“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.”***

Si tú lo anhelas, Dios renovará tu espíritu, y pronto notarás que nueva hambre y sed de Dios estará presente en ti. Entonces estarás en posición de ser atendido por Dios, avivado por Su Espíritu y listo para disfrutar del Reino de los cielos.

Sinceramente creo que no hay mejor oración para hacer cotidianamente, sino que Dios renueve un espíritu recto en nosotros, de forma tal que nuestro espíritu siempre se mantenga irreprochable delante de Él.

3. Descendente es el camino que lleva hacia arriba

Filipenses 2: 3 "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. ⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre"

El apóstol Pablo le escribe a los Filipenses y les revela el secreto de la grandeza y poderoso reino de Jesús. Él no es el pobrecito hombre que murió en la cruz injustamente tratado por la autoridad romana ante la turba judía que pedía su crucifixión, como muchas personas dicen de él. Jesús es nada menos que el Rey de Reyes y el Señor de los Señores, que está sentado en el trono reinando sobre todo dominio en los cielos, en la tierra y hasta el infierno.

Pero, ¿cómo fue que llegó a tal dominio? Bueno, pues siendo en la forma de Dios, no estimó ser igual a Dios como algo a que aferrarse, sino que voluntariamente se despojó de dicho título para tomar forma de siervo, se hizo hombre y en dicha condición fue obediente al Padre hasta la muerte, y no cualquier muerte sino la vergonzosa que existía, en la cruz. Todo lo hizo, dice Pablo, por considerarnos superiores a Él mismo.

El Reino de los cielos es para los humildes, dijo Jesús; y solo ellos pueden decir de verdad: "Venga a nosotros tu reino y sea hecha Tu Voluntad en la tierra como es ejecutada en los cielos"

Pues bien, dicho camino descendente le llevó a la cima, y le hizo digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, el honor, la gloria, la alabanza, etc. En los cielos.

Pero dice Pablo: "Haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús", es decir que es necesario que nosotros hagamos lo mismo, que consideremos a los demás como superiores a nosotros mismos y nos quitemos cuanto título personal pensemos que nos engrandece, aún el de hijos de Dios.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Es importante que te despojes voluntariamente de todos tus títulos y que adoptes una posición de siervo, es importante que seas obediente a la dirección del Espíritu Santo todos los días aún y cuando esto involucre algunas desventajas, incomodidades o incluso adversidades.

Cuando te humillas de esta forma delante de Dios, entonces te dará un nombre sobre los nombres en donde te mueves. Las enfermedades cederán delante de ti, la corrupción huirá y Dios te pondrá en dominio y reino.

El reino de Dios, con todo Su poder, está disponible para ti, si estás dispuesto a que tu espíritu sea sanado hoy día.